



PASILLO SEGUNDO

DE LA COMEDIA:

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

Cleopatra.

Marco Antonio.

Ant. **T**emple el valor este fuego.

Cleop. Hoy este bolcan reprimo.

Ant. Esto ha de ser, yo me animo.

Cleop. Si esto ha de ser, yo me llevo.

Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,

espejo en quien se miraron
mis potencias, y sentidos:
ya sabes, que desde el dia
que te ví, quedó rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi desden tanto à tu queja,
tanto à tu fe mi alvedrío,
que en quererte y no quererte,
ya abrasados ò ya tibios,
los hizo estar mas amantes
el mismo estar mas remisos;
y en un jardín una noche,
que con sueño cristalino,
para murmurarnos, luego
se hizo un arroyo dormido,
obligándome con ansias,
quexándote con cariños,
atreviéndote con miedos,
llegándote con desvíos,
al verme à mí con desdenes
usados y no sentidos,

anduviste tan cortés,
que no pareciste fino.

Y aunque respeto es amor,
dixe acá para conmigo:
el amor que no está ciego,
no es amor, que está muy tibio.
Desde entónces, desde entónces
(mi memoria es mi enemigo)
no se qué veneno al alma
se me entró de haberte oido;
que quexas à media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos que son tuyos,
envidiosos de haber visto,
que no entrase amor por ellos,
y entrase por los oidos,
con el oido trocaron
un sentido à otro sentido,
tanto, que oygo por los ojos,
y miro por los oidos.

Tú dixiste que me amabas,
yo te adoro, ya lo digo,
y aunque hago mucho en quererte
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya pues, quando nuestro amor,
con estar muy ciego, quiso,
que enmiende sabio Himeneo
lo que erró ciego Cupido,

con-



contra mí el reyno conspira,
que es ley antigua en Egipto,
que no puedan los Romanos
caçarse con los Egipcios.

Y como violar no puedo
los estatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte y de perderme,
una muerte y dos martirios:
vengo à rogarte, señor,
con el llanto cristalino,
que à mis temores congele
y à tus ardores derrito,
que te vuelvas à tu reyno,
que así por mi vida miro,
pues no podré yo morir,
sabiendo que tú estás vivo.

O mal haya el cazador,
que en el recatado nido
las tórtolas espantó,
que amor unió pico à pico!
Mal haya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño!

Huye, señor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que si te faltaren ellos,
yo te enviaré mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vasallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.

Ant. Señora:-

Cleop. Ten el cuchillo
de tu voz, no me atraviesen
tus pasiones los sentidos,
que la benda de los ojos
me la pasaré al oído.

Ant. Ay rosa que brotó el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanó del rocío!

Pluguiera à tus dulces ojos,
dioses que idolatro míos,
à cuyas aras rendí
deseos por sacrificios.
que ese fuese solo el mal

que yo siento.

Cleop. Mas activo
dolor es el de perderme
si quererte determino.

Ant. Ese mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vasallos
à mi amor y mi alvedrío.
Substituye la corona
de Alexandria y Egipto
à la de Roma, que yo
pusiera à tus pies invictos,
si à no haber un grande riesgo,
huyendo à Roma conmigo,
pudieras:-

Cleop. Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
este cuchillo que dices?
Responde, Antonio,

Ant. Mas vivos.

Cleop. Acaba, refiere el riesgo.
En qué te suspendes?

Ant. Digo,

que Octaviano (quién pudiera
decírtelo sin decirlo!)

te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo y yo su amigo,
que me ha fiado su amor,
que à Alexandria he venido

à conquistar tu belleza,
para que él te goce fino,
que será traicion quererte,
que no quererte es delito,

que Irene su hermana es
mi esposa, que si prosigo
en solicitar tus ojos,

por cuyas luces respiro,
mis propios Soldados son
mis mayores enemigos.

Si llevarte quiero à Roma,
mi ruina solicito,

pues vengo à ser, si lo miras,
con los dos à un tiempo mismo,
con Irene falso amante,
y con él traydor amigo.

Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Octaviano à la queixa,

es

es confesar mi delito.

A mí tus vasallos quieren
darme la muerte ofendidos;
irritados solicitan
darte la muerte los míos.
No quererte , es inconstancia;
morir à tu amor , delirio;
irme sin ti , es darme muerte;
muerte es quedarme contigo.
Pues qué he de hacer, me aconseja,
en extremos tan precisos,
pues quedándome te pierdo,
y yéndome te he perdido?

Cleop. Traydor , infame , villano,
Romano cruel , indigno
de adorar estos dos soles,
que à tus ojos les permito,
de quien son devotamente
tantos corazones indios:
dime , si de otra hermosura
eres dueño tan preciso,
cómo tendiste tus lazos
para que no fuesen míos?
Cómo , ingrato , cómo pagas,
quando esta pasión te fio,
con unos zelos villanos
un amor tan bien nacido?
Vivo yo , deidad humana,
diosa de los alvedríos,
que pues zelos me ocasionas,
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tú no dices que no puedes
(no sé cómo lo repito !)
dexar de querer à Irene?
pues hoy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tú mismo me has dicho,
que falso adoras à Irene,
y que él me idolatra fino,
con dar à Octaviano el premio,
te he de dar à ti el castigo.

Ant. Decirte que la aborrezco,
es para tu amor delito?

Cleop. Decirme que eres su esposo,
es decir que la has querido.

Ant. Y decir que à ti te adoro,

no es decir que à Irene olvido?

Cleop. No me quieras , porque soy
tan vana , que no permito
que sea mi fino amante
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore , y él
me adore à mí mas activo,
si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me entibio.

Ant. Yo quise à Irene , mas fue
antes que te hubiese visto:
vi tu hermosura , y quedé
à tu hermosura rendido.
No se estimara la luz,
à no haber sombra; el sol mismo,
à no haber funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Cómo estimará el clavel
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion dará el mar
à quien solo ha visto el rio.
A no haber Diciembre helado,
qué fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud , virtud no fuera,
à no ser contrario el vicio.
Luego à ti te está mejor,
que à otra sepa haber querido,
para que de aquella noche
seas el sol , seas del lirio
clavel , sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar de aquel rio , y en fin
seais las dos , quando os miro,
ella invierno , lirio y sombra;
tú sol , mar , clavel y estío.

Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra.

Ant. Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño , y à ti te admito.

Cleop. Pues ya aborrezco à Octa-
viano.

Ant. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: dí, qué haremos?

Cleop. Que huyendo los dos de
Egipto,

por



por las Provincias del Asia,
apelemos al asilo
de los montes , y à que en ellos,
nos den las grutas abrigo.
Que reyno como gozarte?

Ant. Tu vasallo es mi alvedrío:
huyamos , Cleopatra.

Cleop. Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el sol del afan
con que visitó à los signos;
y pues de esa hermosa quinta
à este prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizo:
en una galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Ant. Pues para que mis Soldados
no te den muerte , es preciso,
que vaya à avisar à Octavio,
un Capitan fidedigno,
à quien fie este secreto:
aquí has de esperarme.

Cleop. Hoy sigo,
por el norte de tu amor
de tu verdad el camino;
serás mi esposo?

Ant. Si soy:
me quieres?

Cleop. Tanto , bien mio,
que desde ahora en cierta parte
me he holgado de haber tenido
zelos , que con solo amor
estaba el fuego remiso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.

Ant. Y yo , Cleopatra , me huelgo
de haberte tambien oido
que à Octaviano has de querer,
si te ofendo , pues si impios
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querré siempre mas fino.

Cleop. Pues aquí te espero , esposo:
vete , y de paso te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido
que hay otro que la pretende,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante
(yo que lo soy , te lo aviso)
que le pese que la quieran;
que hay unos zelos creidos,
y por venganza ò por tema,
habá muger de capricho,
que premiará al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.

Ant. No hay riesgos en tu constancia?

Cleop. Mi fe y mi amor son testigos.

Ant. A solo tu premio anhelo.

Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Ant. Voy al mar.

Cleop. Aquí te aguardo:
ve sin ruido.

Ant. Así te sirvo.

Cleop. Sin ti , no quiero la vida.

Ant. Venga la muerte contigo. *vase.*

Cleop. En tanto que Marco Antonio
vuelve , en el frondoso sitio
de estos laureles , que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme : yo llego;
pero aquí siento ruido:
à estotra parte podré
ocultarme , si benignos
me permitiesen los cielos
lograr los intentos mios.

F I N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda, vive en
la Bolsería ; donde hallarán otros Pasillos , Romances,
Relaciones , Entremeses , Historias y Estampas.